

Precio de suscripción en toda España, UNA PESETA trimestre.
Precio para vendedores, 75 céntimos la mano de 25 ejemplares.
Número suelto, 5 céntimos; ídem atrasado, 25.
Los anuncios á precios convencionales.

¡VERAN USTEDES!

Encargado de admitir suscripciones en Madrid, Eustasio Portillo, calle Mayor, 13.

Los anuncios se reciben en estas oficinas y en la Agencia general de Anuncios de España, Montera, 51, principal.

Periódico original escrito con mucha sal y muchísima intención,
para dar la desazón á Cánovas y Pidal.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, CASTELLÓ, 12, SEGUNDO IZQUIERDA.

AÑO I.

MADRID 8 DE ABRIL DE 1885.

NÚM. 9.

LA CONTRIBUCIÓN DE SANGRE.

(Traducido del portugués por Ramiro Blanco.)

I.

—¿Será posible, hijo mío, que te lleven á la guerra, dejándome en esta tierra sola, abandonada? ¡No! ¿Cómo dejar á una madre sin el amante cariño de aquel adorado niño que en sus entrañas llevó? Si es de alguna ley en nombre, ¡maldita sea esa ley!
—¡Ay, madre mía! ¡Lo mandan duras órdenes del rey!

II.

—A morir quizás te llevan á países muy distantes, donde mis ayes amantes á tí no pueden llegar. ¿Quién sabe, mi hijo del alma, lo que la suerte te esperal ¡Si esta será la postrera vez que te vuelvo á mirar! ¡Maldita sea, maldita, esa tan bárbara ley!
—¿Pero no véis, madre amada, que son órdenes del rey?

III.

—Señores que al hijo mío me robáis en mi morada, ¿quién en mi vejez cansada quién ¡ay! me podrá ayudar? ¿Quién soís, señores, vosotros, verdugos, gente vendida, que lo mejor de mi vida me queréis arrebatat? ¡Ah! ¡Perdonad, no es posible que eso lo mande la ley!
—¿Qué queréis? Somos mandados aquí, por orden del rey.

IV.

—¡Mentís, cobardes sicarios, que á una mujer indefensa venís, para más ofensa, su propia cara á escupir! ¡En nombre del rey! Infames, no os extrañe que me asombre: un rey que es padre y es hombre... no puede tal permitir. ¡Vosotros robáis, tiranos, al amparo de esa ley!
—¡Calla, mujer, que son órdenes, órdenes que manda el rey!

V.

—Bien, arrancad de mis brazos mi única sola ventura; sabed que la sepultura cavando estáis para mí. Podéis robarme mi hijo, llevaros cuanto poseo, y al presentar tal trofeo al amo... decidle así: Que muero, mas protestando contra tan bárbara ley.
—Adios, mi madre, tu hijo va á ser esclavo del rey.

VI.

—Parte, hijo mío, y Dios quiera que tu sangre generosa

caiga cual muerta afrentosa en un inmenso turbión, sobre el que te hizo asesino de su ambición en el ara, salpique y tiña su cara como un eterno baldón. Yo en tanto, muero clamando contra tan bárbara ley.
—Ahora parte, hijo del alma, á cumplir la orden del rey.

SECCIÓN POLÍTICA.

REVISTA DE LA SEMANA.

Empezó semana santa, —semana de penitencia para todos los farsantes y para todas las bestias.— El Congreso y el Senado cerraron sus anchas puertas; los teatros suspendieron sus funciones; las iglesias llenáronse, como siempre, de hipócritas y de acémilas... No se extrañarán ustedes de oírme hablar de esta manera; ya saben que siempre fui amigo de la franqueza, y que mi mayor placer es darle gusto á la lengua, y explicar las cosas con todas las posibles señas... Al pan, pan; al vino, vino; á Cristino, mujerzuela; á Romero, fanfarrón; á Cánovas, mal poeta, y bízco, y mónstruo, y tirano, y malagueño, y... etcétera. ¡Vaya!... al lucero del alba le suelto yo cuatro frescas; y quien no lo quiera así, que lo deje... ¡ó que se muera!

—¿Qué monótona semana!— dijo Cánovas con pena.

—¿Qué semana tan monótona!— dijo el pollo de Antequera.

Y uno y otro contemplándose murmuraban con tristeza:

—¡Si estuviese aquí mi Elisa!...

—¡Si Lolilla aquí estuviera!...

Transcurrió una media hora, y el mónstruo dijo:—¿En qué piensas?

—Yo en los toros,—respondió Romero haciendo una mueca.—

¿Y tú en qué?

—Yo en los obispos.

—¡Hombre! ¿sí?... ¡qué coincidencia!

Raimundo, el bello Raimundo, el que va tras la cartera como el galgo tras la liebre, el que apaciguó más grescas que pelos tiene Pidal en su hermosa barba negra, el que, en sus ratos de ocio, va á emprender contra la prensa satírica, una campaña fuerte, constante y enérgica, Raimundo, el bello Raimundo, ha salvado á la realenza de una catástrofe horrible... «Una asociación secreta... un hombre al cual se le cubren

los ojos con una venda y se le conduce en coche... una sala que está llena de graves enmascarados... un crimen que se sortea... un futuro criminal que se arrepiente y confiesa... un cura que lo descubre... un gobernador que vuela, y se multiplica, y topa con la sociedad secreta, y hace seis ú ocho prisiones, y...»

¡Basta ya de simplezas! El argumento es precioso para hacer una novela de esas que se venden á medio cuartillo la entrega, y el mismísimo Raimundo lo sacó de su cabeza... ¡Es mucho, Raimundo, para una villa como esta!

Desde la sagrada cátedra ha dicho la gente negra, como en años anteriores, lo que ha querido... ¡Paciencia! Hay que ponerse en razón; dejad que los pobres viertan todo el veneno que en sus abdómenes se encierra; dejad que digan tontunas á pares ó por docenas... Los olmos, caro lector, no es posible que den peras. ¿Quién va á exigir á un presbítero talento y bondad?

¡Eureka!

El ministro antequerano ha resuelto ya un problema nombrando alcalde al señor Alberto Bochs Fustigueras; un señor que se parece á Quesada, en la elocuencia.

Resucitó Jesucristo, denunciaron dos colegas...

¡Buen modo tiene el Gobierno de santificar las fiestas!

TOMÁS CAMACHO.

IMITACIÓN DE BLASCO.

A fuerza de martillazos se doblaga el duro hierro; á fuerza de roce, va desgastándose el acero; golpe á golpe, cae á tierra el árbol más corpulento... ¡Cómo te se va el poder, endiablado malagueño!

Uno tras otro, tras otro el pueblo va conociendo á todos los charlatanes, á todos los embusteros, á todos los ambiciosos que carecen de talento y que llegan á ocupar elevadísimos puestos. Junto á tí, bízco adorado, he visto yo muchos necios y como yo los he visto también los ha visto el pueblo.

Dan las malas compañías resultados muy funestos.

Poco á poco, poco á poco
el pudor se va perdiendo;
poco á poco desaparecen
los más nobles sentimientos;
es difícil ser humilde;
¡y es tan fácil ser soberbio!...
Fíjate bien en Quesada,
mira el vientre de Toreno,
mira qué formas tan cultas
tiene tu amigo Romero,
contempla el airado rostro
del obispo del folleto,
mira cómo te amenazan
otros prelados excelsos,
escucha bien los clamores
de este degradado pueblo
y los atroces rebuznos
que están lanzando los neos
al observar tristemente
que se les acaba el pienso...

Estas señales ¡oh monstruo!
son de malísimo agüero;
bien á las claras indican
que te vas hundiendo, hundiendo...
¡Ay que te se va el poder,
endiablado malagueño!

T. C.

A RAIMUNDO... ETC., ETC.

Dice usted que va á emprender
una enérgica campaña
contra la prensa satírica...
¡Hace usted muy bien, caramba!
Si antes hubiese usted hecho
lo que ahora va á hacer, la patria
agradecida, le hubiera
elevado ya una estatua,
porque eso y más se merece
—no crea usted que hablo en guasa—
un hombre de su cacumen,
de su feña y de su facha,
que se contenta con ser
gobernador en España,
en vez de solicitar
la corona de Alemania,
ó la silla de San Pedro,
ú otra cualquier cosa analoga...
¡Vale usted más onzas que
ideas tiene Quesada!
No vacile usted un momento,
don Raimundo de mi alma,
¡guerra, guerra á los periódicos
satíricos!... ¡Bofetada
y sablazo al escritor
que trate asuntos en chanza!
Y si esto no es suficiente
para acabar con la plaga
de periodistas guasones,
pida usted permiso á Cánovas
para cortar sus cabezas
y para incendiar sus casas,
y que no quede ni rastro
de esa gente condenada.

Todos los que se dedican
al cultivo de la sátira,
son los que tienen la culpa
de la perdición de España.
Son tipos extravagantes
que trabajan, y trabajan
por buscar el lado cómico
de todas las cosas trágicas.
¿Cree usted que se enriquecen
con su trabajo?... ¡Bobada!
Llevan la ropa raída,
viven en humildes casas,
comen sopas y legumbres,
fuman pitillos y... ¡gracias!
¡Qué tontos!... ¡Cuanto podrían
ganar si se dedicaran
á elogiar todo lo bueno
que tenemos en España;
todo lo útil, todo lo
provechoso... verbi gracia:
la educación de Romero,
el talento de Quesada,
la consecuencia de Martos
y la hermosura de Cánovas!...
Pero se empeñan en ir
por sendas extraviadas,
y en nadar contra corriente,
y esto es una gran desgracia,
primero: para ellos mismos;
segundo: para la patria.

Coje un escritor satírico

su péñola envenenada,
y con mucha suavidad,
y con muchísima guasa,
así, á la *chila callando*,
como quien no dice nada,
empieza á decir tontunas,
necedades, bufonadas,
barbarismos... Por ejemplo:
que un canalla es un... canalla;
que el que es burro bien merece
que se le ponga una albarda;
que el político danzante
que se muda de casaca
cuantas veces se lo exige
el bienestar de su panza,
sólo merece el desprecio
de las personas honradas;
que *estúpido y alcornoque*
son sinónimos de *carca*;
que el animal más dañino
es el neo; que quien anda
entre salvajes aprende
á cometer salvajadas;
que no quita lo mestizo
á lo puero; que la farsa,
la desvergüenza, el cinismo,
el orgullo y la ignorancia,
habitan desde hace tiempo
en suntuosas moradas...
Del satírico escritor
la péñola envenenada,
estas cosas y otras muchas
en las cuartillas estampa...
¡Ya ve usted, cosas que no
tienen maldita la gracia,
y que pervierten al público
que las saborea!... ¡Vaya,
hay que acabar de una vez
con esa prensa malvada!
Esto es insufrible... Esto
de castaño oscuro pasa.
Dígame á Oliver que tenga
bien preparados los guardias,
bien afilados los sables,
las pistolas bien cargadas,
y si es posible, que hoy mismo
dé principio la matanza.

Yo no quiero detenerme
y aquí termino esta carta...
Voy corriendo á disponer
que le hagan á usted la estatua.

TOMÁS CAMACHO.

MENUDENCIAS.

El ministro de Fomento,
puro tradicionalista,
sabio en doctrina cristiana
y diestro en Teología,
que entiende á fé de ministro
como yo, cantando misa,
ha aumentado en la segunda
enseñanza (esto da grima)
una asignatura más
de religión y cocina
(digo) moral. Está visto:
á este paso, en pocos días
las carreras de caballos
(digo) carreras científicas
adelantarán muchísimo.
Sabe mucha geometría
el señor don Alejandro...
¿Que si sabe? el mejor día
nos anunciarán que ha resuelto
en el libro de doctrina
la cuadratura del círculo,
¡Qué cabezas más vacías!
Ya sabe don Alejandro
dónde le aprieta la mitra.

Estos días ha bajado
mucho el precio del atún;
á pesar de la cuaresma
y semana en que Jesús
hace mil y tantos años
que espiró sobre la cruz...
Que ¡por qué ha bajado el precio?
¡Por vida de Belcebú!
¡Por qué ha de bajar? Lo entiende
el más duro de testuz:
por exceso de parroquia
y por exceso de atún.

Pero, ¡por Dios, don Raimundo!
usted se ha empeñado al fin
acabar con *El Motín*
ó acabar con medio mundo.

Como el Cid en su Babieca
marchaba de lid en lid,
así va usted por Madrid
andando de ceca en meca.

Oye usted el grito fiero
del estudiante, y de un salto
conquista usted por asalto
la Universidad primero.

Después, en tono más bajo,
dispersa usted con sermones,
con promesas y prisiones
al obrero sin trabajo.

Más tarde, las cigarreras
que arman la de San Quintín;
pero se acaba el motín
y empiezan las verduleras.

Después del golpe final
va á dar cuenta á don Francisco,
y en esto que arman un cisco
las hembras de un hospital.

Por fin, se fué apaciguando
este motín... y responde
otro cisco (no sé en dónde)
sin saber cómo ni cuándo.

Vuelta el nuevo campeón,
á emprender nueva carrera;
vuelta á buscar la cartera
(digo), á tocar el violón.

Cálmese usted, Villaverde;
repose usted un momento,
y olvide en su abatimiento
la cartera, que está verde.

Que esto es ya mucha matraca;
déjela usted madurar,
y empiece usted á pensar
cuándo muda de casaca.

F. SALAZAR.

UNA DUDA.

Se levanta á las seis de la mañana
y luego reza una oración cristiana,
y vistiéndose á prisa,
se va corriendo á la primera misa.

Por la calle no mira á las mujeres,
pues son para él diablos estos seres.

Lo que come bendice con unción
por temor á una mala digestión.

Los ratos de reposo
lee algún libro simple y religioso,
y aprende cada día de memoria
una jaculatoria.

Pasa ayunando la cuaresma entera
por más que de hambre desfallezca ó muera.

Y así, sin sufrir nunca desengaños,
dura, ya que no vive, muchos años,
y así se sacrifica y martiriza,
y su pecho á puñadas descuartiza
¡para hallar en el cielo su consuelo!

¿Y si luego resulta que no hay cielo?

JOAQUÍN MARÍA BARTRINA.

CONFITEOR DEO.

I.
Era de noche: en el hogar doméstico
rezaban el monótono rosario
una niña, su madre y una vieja
á imitación de sus antepasados.
Terminado el rosario, aquella madre
cogió á su tierna niña de la mano
y empezó á prepararla con consejos,
con pláticas, sermones, relicarios
y otras cosas, á fin de presentarla
por vez primera al confesor ó párroco.
—«Hija mía, haz examen de conciencia,
medita bien y lee el devocionario,
arrepíentete así de todas culpas,
reza humilde á la virgen y á los santos,
ruegas por fin al ángel de la guarda,
y acuéstate: mañana, muy temprano,
irás á confesarte, que ya es tiempo:
hija mía, has cumplido ya siete años.»

Esto dijo la madre á su inocente
criatura, que apenas en su estado
sabía ni lo que era su conciencia
ni sus culpas, ni cuándo tienta el diablo,

ni qué es la confesión, ni arrepentirse, cuando apenas conoce los pecados...

Obedeció la pobre criatura y fué á cumplir el maternal mandato: rezó á la virgen, repasó el librito, contó sus hojas y durmióse al cabo.

Amaneció, y con la luz del alba la niña caminó al templo sagrado acompañada de su aya vetusta que llevaba á la niña de la mano. Penetraron por fin en la morada de esculturas, de vírgenes y santos, arrodilláronse junto al altar, y la oración hizo mover sus labios. Como esperaba el párroco, la niña desde el altar se fué al confesonario...

¿Qué iba á decir aquella criatura virginal, inocente? ¿Qué pecados quería confesar, si aún los ignora? Ni ella sabía. Daba el primer paso que el fanatismo exige por que sí, para cumplir con el deber cristiano...

Por fin, se confesó aquella alma pura, y al recibir la absolución del párroco dejó la huella de sus labios frescos en aquella aromosa y ancha mano...

Salió del templo, retiróse á casa, y allí su madre la estrechó en su brazos, porque creía á su hija más virtuosa empezando el camino del cristiano...

¡Niña infeliz! Tu confesión primera sólo fué culpa del primer pecado...

No sabías pecar, porque ignorabas cuál es la culpa; y hoy pecas al cabo, porque abriste los ojos: te avergüenzas con placer de saber lo que es pecado...

Hoy, cuando te confiesas, vas reacia, y siempre al confesor le cuentas algo, y aunque pecas... confiesas y confías en que el cura perdona los pecados.

II.

Dofia Fulana es vieja y es soltera, y cuando joven fué moza de garbo, moigata ante todo y envidiosa, murmuradora... así... de cuando en cuando.

Dicen que apetecía, sobre todo, pasar la vida en silencioso claustro, porque amaba á Jesús y aborrecía el bullicio del mundo y sus escándalos.

Se pasaba la vida en las novenas; no se apartaba del confesonario; soñaba con los ángeles del cielo, y hablaba mentalmente con los santos: renunciaba á ser madre, y aun decía que el ser virgen es más selecto y casto, y, en fin, que religiosa pura y neta nunca temió la tentación del diablo...

Amábase á sí misma y más al prójimo, pero á sus prójimas no amaba tanto, porque decía que eran libertinas, seductoras, tentadas por los malos...

En fin, que tanto dió en amar al prójimo, que un día, sin saber cómo ni cuándo, tuvo un desliz (no sé si con un chantre, con algún sacristán ó con un párroco). El caso es que á los cinco lustros casi ella fué madre y no se hubo casado, es decir, tuvo un niño, pero el niño no apareció por más que le buscaron: sólo ella sabe dónde fué á parar, ó por lo menos dónde le ha enterrado...

Después se confesó muy fervorosa, y dicen que fué absuelta por el párroco; dicen también que frecuentaba el templo sin olvidarse del confesonario, y que gustaba mucho de los prójimos, tanto solteros como de casados; que vivía á lo grande, y consumía muchas fortunas, dando algún escándalo; que era capaz de envenenar á un hombre y engañar á doscientos mil cristianos, y, en fin, que descargaba su conciencia muy religiosa en el confesonario...

Como hoy es vieja la infeliz soltera, sólo piensa en el templo y en el claustro, en murmurar del prójimo y la prójima y en rezar por las noches el rosario...

Ella nos dice que es virgen y mártir: piensa ser monja, porque al fin y al cabo no se puede vivir en este mundo tan perverso, tan lúbrico y tan falso: sólo piensa en la gloria y sólo reza por ganar la morada de los santos: se confiesa y comulga, y va tan sólo de casa al templo y al confesonario.

III.

Prestaba al cien por ciento sin usura un señor á quien llaman... don Fulano, y el pobre apenas sale de la iglesia ó de su casa ó del confesonario: suele echar al cepillo de las ánimas de quince en quince días un ochavo, y en limosnas se gasta treinta céntimos que dá á los pobres una vez al año; temeroso de Dios y buen católico se confiesa y comulga bien los sábados; y goza el infeliz de pingües rentas que ha conseguido á fuerza de trabajo...

Cada semana encuentra un indigente á quien el pobre presta algunos cuartos bajo fianza ó hipoteca firme y sólo al cien por ciento, y esto al año: como el pobre indigente nunca cumple, se agarra de la finca el pobre avaro, vamos, de la fianza, y de este modo este santo varón ó don Fulano arroja al hospital ó á algún asilo doscientos indigentes cada año. Bien es cierto que apenas da limosnas, pero comulga y se confiesa en cambio todas las semanas, es católico y merece el perdón de los pecados...

¿Cómo ganar con esta industria el cielo y pasar esta vida desahogado si en el mundo viviese el egoísmo sin religión y sin confesonario?

IV.

El egoísmo reina con usura en la conciencia débil del fanático, que cargando á menudo enormes culpas va á descargarlas al confesonario... Hay género con máscara católica, adúltero que explota al fiel cristiano, y mientras los apóstoles predicaban y juegan con ateos y fanáticos: á los falsos les sirven de bandera y al débil perdonando sus pecados, y en tanto el tribunal de penitencia continúa insaciable sepultando cada día más culpas y más crímenes que alguna renta dan á nuestros párrocos.

¿Cómo ganar con esta industria el cielo y gozar buena vida el clero santo si en el mundo viviese el egoísmo sin religión y sin confesonario?

F. SALAZAR.

EGOISMO CATÓLICO.

—¡Señor! el agua que cae desde las nubes plomizas que por el espacio cruzan, mis sembrados perjudica. ¡Tened compasión de mí! ¡Os lo pido de rodillas!... Haced que cese la lluvia, y mi alma, agradecida, admirará sin descanso vuestra grandeza infinita. Haced que cese la lluvia, y, mientras dure mi vida, seré el hombre más católico de la tierra...

—La sequía va á destruir mi cosecha... ¡Cese, Señor, vuestra ira! Haced que llueva al instante, haced que llueva enseguida, y yo os prometo ir todos los días á misa, confesarme, comulgar, ayunar todos los días de precepto y asistir con una vela encendida á todas las procesiones...

—Si hacéis, Señor, que mis viñas produzcan cuatro mil cántaras

en la próxima vendimia, yo regalaré á la iglesia cuatro arrobas bien medidas de moscatel, para el santo sacrificio de la misa.

—¡Gran Señor! Yo tengo un pleito con mi hermana Celestina; en ese pleito, Señor, diez mil duros se litigan. Yo espero, Señor, de vuestra misericordia infinita, hagáis lo preciso para que la victoria sea mía. Y tan pronto como yo esa cantidad reciba, entregaré mil pesetas al párroco de esta villa para que haga en vuestro honor una función solemnísimas.

—¡Señor misericordioso! A vuestros pies se arrodilla esta humilde pecadora que se llama Celestina. Yo tengo un hermano que quiere labrar mi desdicha, que trata de arrebatarle una fortuna que es mía... ¡Son diez mil duros, Señor, diez mil duros de mi vida los que quitarme pretende! Dentro de dos ó tres días se falla el pleito... ¡Dios santo, tended una compasiva mirada á esta pecadora que á vuestros pies se arrodilla! Haced que pierda mi hermano, y entonces yo, agradecida á vuestro santo favor, recompondré la capilla de la izquierda... la que está amenazando ruina; y regalaré un vestido á la Virgen...

—Mi sobrina se ha quedado coja de resultas de una caída. Haced, Señor, un milagro; que cure la pobrecita; yo os ofrezco una pierna de cera con una cinta de terciopelo encarnado; y además de eso, tres libras de velas cada semana mientras mi sobrina viva.

—Ayer jugué veinticinco duros á la lotería... ¡Señor, que me caiga un premio! Yo prometo dar la quinta parte de lo que me toque para el culto de esta ermita. ¡El premio gordo, Señor!... Yo no ambiciono ser rica... Quiero sólo demostraros que esta cristiana humildísima ambiciona el brillo de todas las cosas divinas.

—¡Un novio, Señor, un novio!...

—¡Señor, que no se me quitan estos dolores de estómago!...

—¡Dios mío!... que el mal de orina no me deja descansar ni de noche ni de día...

—Vos que todo lo podéis, ¡dadme, Señor, una hija!...

—Si me dáis un hijo, iré descalza á la romería que el catorce de Setiembre se celebra en vuestra ermita...

Todas estas peticiones, todas estas tonterías y otras muchas que no quiero estampar en las cuartillas por lo sucias y lo infames, brotan ¡ay! todos los días de los católicos labios... ¡Estúpidos! ¡Egoístas!

La maldad y la tontuna en vuestros pechos anidan;

sólo podéis inspirar lástima, desprecio, risa...

Si hubiese un Dios, como el que forjó vuestra fantasía, para ponerlo al servicio de todas vuestras indignas pasiones; si hubiese un Dios idéntico al que nos pintan vuestros impúdicos labios, ¡qué miserable sería!...

¡Estúpidos!... La mujer, cuando está prostituida, concede, á cambio de oro, sus amorosas caricias; y vuestro Dios, ese Dios que adoráis todos los días con el fin de que os dé salud, riquezas y dicha, ¿atiende esas peticiones que á todas horas os dicta vuestro interés personal? ¿Se aplaca, acaso, su ira con promesas y regalos? ¿Da su protección divina al que más le ofrece? ¡Necios! ¡Estúpidos! ¡Egoistas!

TOMÁS CAMACHO.

SECCIÓN LITERARIA.

DUDA.

Los rayos del sol poniente que, majestuoso y veloz, corre á hundirse entre las olas del piélago bramador, con rojiza luz alumbran una pobre habitación.

Sobre un miserable lecho que se eleva en un rincón, está muriendo una vieja,

fija la vista en el sol. Dos lágrimas arrancarla logra su vivo dolor; lágrimas que van rodando á manchar el arrebato de los labios de una niña que sonríe con candor en una cuna que está junto al lecho del dolor. Viéndola reír la vieja exclama con aflicción:

—¿Qué será de ti en el mundo cuando me haya muerto yo? Sola, pobre, abandonada, huérfana sin protector, ¿quién cuidará encaminarte por la senda del honor? ¡Ah! que tu propia belleza ha de ser tu perdición. ¡Ay, nietecita de mi alma, tu porvenir me da horror! ¡Pobre avecilla sin nido, pobre nave sin timón, juguete serás del viento, víctima del cazador!...

Desfallece la vieja murmurando en baja voz palabras de desconsuelo, tal vez una maldición. Mientras, la niña en la cuna, al postrer rayo de sol regala pura sonrisa, un beso de paz y amor. La vieja despierta al mundo y le da su maldición: saluda al mundo la niña y ríe... ¿cual de las dos le da lo que se merece á este palacio de Dios?

Al leer este romance, un venturoso exclamó: «Tiene, cuando ríe al mundo, la niña mucha razón.»

Mas, debajo, un infeliz: «¡Pues la vieja, digo yo!» escribió con tanta rabia que el ténue papel rasgó.

EDUARDO DE RIOFRANCO.

TODO CAMBIA.

El mancebo Saul que iba en persona buscando unas pollinas extraviadas, halló en vez de las burras, la corona origen de las testas coronadas.

Siglos después, y por diversas leyes trocados de las cosas los destinos, muchas naciones que buscaban reyes no han logrado encontrar más que pollinos.

E. SEGOVIA ROCABERTI.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA.

M. F.—Lérida.—Recogidas 15 pesetas. Tiene pagado hasta fin de Marzo.

M. M. R.—Santander.—Se le manda lo que desea y contesto por correo.

A. M.—Mazarrón.—Recibida su carta y libranza. Un millón de gracias.

A. L. L.—Mazarrón.—Suscrito y pagado hasta 31 Julio.

A. M.—Mazarrón.—Idem id. id. id.

B. P.—Zaragoza.—Idem id. id. id.

J. B. O.—Tolosa.—Suscrito y pagado hasta 30 Abril.

J. M.—Barcelona.—Idem id. id.

F. M.—Idem.—Idem id. id.

A. V.—Idem.—Idem id. id.

L. B.—Burgos.—Idem id. id.

F. L. de la V.—Idem.—Idem id. id.

A. G.—Idem.—Idem id. id.

C. C.—Idem.—Idem id. id.

A. D.—Idem.—Idem id. id.

J. O.—Idem.—Idem id. id.

H. B.—Idem.—Idem id. id.

F. A.—Idem.—Idem id. id.

M. M.—Idem.—Idem id. id.

B. I.—Idem.—Idem id. id.

A. M.—Idem.—Idem id. id.

L. V.—Idem.—Idem id. id.

IMPRESA DE FERNANDO CAO Y DOMINGO DE VAL,
Platería de Martínez, 1.

SECCIÓN DE ANUNCIOS.

AGUA DE COLONIA DE ORIVE.

La más superior, la más aromática y la más barata. No hay otra que la iguale en aroma fino y delicado, bondad exquisita y baratura incomparable. Compíte ventajosamente con las de más fama de Inglaterra, Francia y Alemania; con la de Violet, Farina, Agua Florida y otras extranjeras. A igualdad de tamaño que las de más renombre, es tres veces más económica, siendo entre todas ellas la que lleva la palma. Por eso está hoy de moda en la corte, y es la que hace furor entre las gentes de buen tono, apreciadoras de los perfumes finos, delicados é higiénicos y por añadidura muy económicos, cualidades que reúne la superior Agua de colonia de Orive. El que usa una sola vez este acreditado perfume nacional es ya cliente seguro. Tonifica y suaviza el cutis librándole de asperezas, manchas y granos. Grandes botellas, de 3, 6 y 12 reales. De venta en toda farmacia y perfumería bien surtida. Exigir la inscripción de **Farmacia de Orive, Bilbao**, en el vidrio y en la cápsula, la firma S. DE ORIVE en blanco sobre verde y oro en la gargantilla del cuello y la marca de fábrica, y así se evita la falsificación.

AGUAS DE CARABAÑA.

Creemos cumplir con un deber humanitario llamando la atención de nuestros lectores para recomendarles el empleo ó uso del Agua de Carabaña, en vista de los extraordinarios resultados que produce en las enfermedades del estómago, hígado, herpes y escrófulas, ya sean recientes ó crónicas, siendo además el purgante más suave y seguro que se conoce hasta el día; es muy notable que en esta agua se reuna la condición de las más superiores de las salinas, á la vez que de las sulfurosas sódicas. El público la hallará en todas las farmacias y droguerías.

Depositorio general y propietario, R. J. CHÁVARRI.

87, CALLE DE ATOCHA, 87.—MADRID.

GERMINAL

HUJA LEGITIMA Y EN DOS TOMOS DE

EMILIO ZOLA

Se compromete á hacer pasar á V. agradables ratos por seis pesetas.
Librería de *El Cosmos Editorial*, Monterá, 21.

NEGOCIO.

Ocho clases de jabones de varios colores, nueve clases de aguardientes secos y anisados, anís escarchado del Mono y celestial, Ginebra, jarabes, cervezas, vino de Alicante, Burdeos, Champagne, moscatel, rancio, Oporto, manzanilla, vino blanco y tinto artificial, muchas clases de licores, ron, vinagres, barnices, perfumes, y otras muchas cosas puede aprender á fabricar cualquiera persona, por torpe que sea, según los adelantos modernos y sin necesidad de alambiques ni calderas, con sólo leer el libro *El Progreso Industrial*, y además el autor de esta obra, contestará á todas las dudas que ocurran á los compradores de la misma. Se mandan prospectos y juicios de la prensa á quien los pida. En este mismo libro se indican los puntos de venta de las primeras materias. Para recibir este libro á correo seguido y certificado, basta acompañar su importe de 17 pesetas en libranza del Giro Mútuo ó en sellos, en este caso certificando la carta y acompañando una peseta más para el quebranto. Los pedidos á su autor, don Isaac San Martín, Loyola 3, en San Sebastián (Guipúzcoa).

CALDERA MÁQUINA-ECONÓMICA

Sistema San Martín.

CON PATENTE DE INVENCION.

Con este aparato y las instrucciones que le acompañan puede cualquier persona fabricar toda clase de jabones que, además de ser muy suaves, resultan á seis y ocho cuartos libra.

Pedir prospectos á su inventor D. Isaac San Martín, Loyola 3, San Sebastián.